



AVISO LEGAL

Artículo: La política económica neoliberal y sus efectos socioeconómicos :
el caso de Chile

Autor: Déniz Espinós, José

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 2, año VI, núm. 32
(marzo-abril de 1992), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Déniz, J. A. (1992). La política económica neoliberal y sus
efectos socioeconómicos. El caso de Chile. *Cuadernos Americanos*, 2(32), 77-87.
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1992 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de
México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital
está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA POLÍTICA ECONÓMICA NEOLIBERAL Y SUS EFECTOS SOCIOECONÓMICOS. EL CASO DE CHILE

Por José A. DÉNIZ ESPINÓS
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

1. Introducción

UNA DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS de la década de 1970 en América Latina ha sido la aplicación de políticas económicas explícitamente inspiradas en el neoliberalismo, de manera muy especial en los países del Cono Sur, coincidiendo con la implantación de regímenes dictatoriales (Uruguay y Chile en 1973 y Argentina en 1976).

Este trabajo tiene como propósito: i) analizar brevemente algunos elementos sustantivos de los supuestos teóricos y las políticas económicas neoliberales que se impulsaron, y, ii) señalar algunas consideraciones sobre los efectos socioeconómicos que tales políticas tuvieron en el caso paradigmático de Chile y extraer las correspondientes conclusiones.

2. El modelo y la política económica neoliberal

LA política económica que aplican los gobiernos de estos países del Cono Sur latinoamericano ha sido calificada de "liberal", por su enfoque subsidiario del Estado; "monetarista" por sus argumentos teóricos y su instrumentación predominante; "de estabilización", por sus objetivos más inmediatos y representativos; y se le reconoce teórica y políticamente vinculada a significativos autores de la escuela de Chicago. Es por esto, que se considera más correcto aplicar a estas políticas económicas el término "neoliberal", que "pretende evitar toda asimilación histórica de dichas experiencias con cualquier otra parecida que haya tenido lugar en América Latina o con el liberalismo clásico decimonónico" (S. Lichtensztejn,

1984:20-21). Por otra parte, la palabra “neoliberal” —al decir de Joseph Ramos (1989:7, nota 1)— denota “a la derecha del centro” y “económicamente conservador”.

El contexto histórico de la región (singularmente, de los países del Cono Sur) fue propicio para la difusión, influencia y surgimiento de las experiencias de las políticas económicas neoliberales. Los intentos en esos años de construir nuevos paradigmas de desarrollo como alternativas al agotamiento del modelo vigente, se encontraron con graves dificultades que llevaron a una situación de crisis sociopolítica y económica desconocida hasta entonces, en un entorno internacional tan poco propicio. El paradigma o modelo que realmente se aplicó fue el que se consolidaba como hegemónico en los países más desarrollados y que planteaba una visión global y crítica de lo existente, a la vez que soluciones en apariencia con rigor técnico.

Basta citar algunos pocos indicadores para poner en evidencia cuál era la situación de Argentina, Chile y Uruguay con respecto al conjunto de América Latina y la pérdida relativa de su peso económico. Al finalizar la Segunda Guerra mundial, estos países con respecto a toda la región tenían el 17% de la población, generaban poco más de un tercio del producto y ocupaban los tres primeros lugares en ingreso por habitante. Treinta años después (mediados de 1970), la participación en el PIB regional se situó por debajo de 24% (mientras ellos crecieron a una tasa media de 3.5%, el resto de la región lo hizo a 6.2%). Argentina, no obstante, consiguió mantener todavía (a ese entonces) el mayor ingreso per cápita de América Latina, pero Uruguay descendió del segundo al quinto lugar y Chile del tercero al séptimo (J. Ramos, 1989:11).

El diagnóstico que hacía la interpretación neoliberal sobre estas economías registraba (con matizaciones, según los casos) una serie de problemas y causas del estancamiento y retroceso económico (N. Flaño, 1987:1 y J. Ramos, 1989:20 y ss):

- el lento crecimiento general;
 - el estatismo (la expansión de empresas públicas y un control creciente sobre la actividad privada);
 - la existencia de un mercado de capitales muy regulado, lo cual impedía su crecimiento;
 - la ineficiencia en la asignación de recursos (debido al proteccionismo frente a la competencia externa y a la excesiva intervención estatal);
- una inflación endémica (como consecuencia de la necesidad de financiar los déficit fiscales);

- una agudización de las luchas distributivas;
- la tendencia deficitaria de la balanza de pagos (como resultado de las restricciones impuestas al comercio exterior);
- la falta de incentivos a las exportaciones (debido fundamentalmente al mantenimiento de un tipo de cambio subvaluado);
- el estancamiento de la agricultura y la excesiva diversificación del sector industrial (y, por lo tanto, menor eficiencia).

Para lograr un desarrollo dinámico de la economía es necesario superar estos obstáculos. El modelo económico neoliberal que se adopta en la década de los setenta se sustenta en los siguientes supuestos teóricos (N. Flaño, 1987:2):

- la *eficiente asignación de recursos* deberá contribuir a un alto ritmo de crecimiento económico;
para lograr una eficiente asignación de recursos, los *mercados libres* son el mejor medio;
- la asignación de recursos deberá realizarse considerando las oportunidades en los mercados internacionales, lo que significa la *apertura al comercio* con el objeto de especializarse de acuerdo a las ventajas comparativas del país;
- el crecimiento de la economía beneficia a todos los *grupos sociales*;
- las *empresas públicas* son más ineficientes que las *privadas*;
- la *libertad económica* es la base y el requisito de la *libertad política*.

La estrategia neoliberal, basada en los supuestos del dinamismo intrínseco del sector privado y en la incuestionable eficacia del mercado, esperaba que mediante la privatización y la supresión de la intervención estatal el mercado sería el agente capaz de generar el desarrollo, recurriendo a procesos de ajuste estabilizadores y conforme al cual la competencia produciría un mayor bienestar a todos. Como ha dicho S. Lichtensztein (1984:21), comentando la proposición de privilegiar la libertad económica, "la sociedad deja de concebirse como constituida por ciudadanos soberanos para convertirse —desde ese punto de vista— en la reunión de productores, consumidores y ahorradores soberanos".

Sobre estos supuestos y estrategias se instrumentó una serie de políticas económicas que se concentraron en la reducción del papel del Estado y la privatización; la liberalización del sistema de precios, de los mercados y del sector financiero y la apertura comercial y financiera al exterior. Entre otras, las siguientes fueron las políticas más relevantes (J. Ramos, 1989:20 y ss):

- *liberar los precios* (de modo que se reflejen los costes de oportunidad y no finalidades distributivas);
- *apertura al exterior*, mediante la reducción de la protección arancelaria y el establecimiento de un tipo de cambio realista (aprovechando, así, las economías de escala y las ventajas comparativas);
- *promover el mercado interior de capitales* (liberando los intereses y eliminando los controles sobre la asignación de créditos);
- *facilitar la libre circulación de capital* (así se aprovechará plenamente el ahorro externo y se favorecerá la convergencia de las tasas de interés internas y externas);
- *impedir todo tipo de interferencia que altere el libre juego de la oferta y la demanda* (pues ello modificaría el funcionamiento del mercado);
- *reducir la participación del sector público en el PIB*; y
- *lograr y mantener la estabilidad de los precios internos* (a través de la eliminación de los déficit fiscales y el ejercicio de un “rígido control” —aquí sí— sobre los salarios y las variables monetarias).

Conviene subrayar que los supuestos teóricos, estratégicos y de política económica del paradigma neoliberal se orientan (como requisito) a la *internacionalización de las economías*. En efecto, se “propugnaba que las estructuras productivas y de consumo así como el sistema de costes y precios de los bienes comercializables debían estar subordinados a la evolución de las ‘señales emitidas’ por los mercados mundiales, símbolos (aparentes) de una racionalidad competitiva y óptima en la asignación de los factores productivos” (S. Lichtensztein, 1984:21). Estas ideas son, también, causa de la fundamental internacionalización de los sistemas financieros nacionales.

3. Consecuencias socioeconómicas

ESTE modelo neoliberal, después de aproximadamente década y media de aplicarse, puede ser objetivamente evaluado. En este ensayo, especialmente se toma en consideración el caso representativo de *Chile*, donde se analizarán los *efectos* de las políticas que se aplicaron durante estos años (1973-1989), sin entrar a delimitar y estudiar las diferentes fases (con sus especificidades) ni a dilucidar grados de coherencia entre la teoría y la práctica, pero sí con el convencimiento que los resultados son por demás ilustrativos de lo que significa el *neoliberalismo real*.

Para mayor claridad expositiva, las consecuencias económicas y sociales se deslindarán en dos aspectos: i) los productivos y macroeconómicos y ii) los distributivos. En ambos casos, se examinarán varios de los indicadores más relevantes (que de no indicarse lo contrario, la fuente es P. Meller, 1990), que cubren las tres últimas décadas y los cuatro últimos periodos presidenciales (1958-1964: J. Alessandri; 1964-70: E. Frei; 1970-73: S. Allende y 1973-1989: A. Pinochet).

i) Aspectos productivos y macroeconómicos

Inicialmente, se describirán las consecuencias socioeconómicas de las políticas neoliberales en sus aspectos productivos y macroeconómicos: el crecimiento del producto geográfico bruto, de la agricultura, la pesca y la minería, y de la industria, la tasa de inversión anual, el crecimiento de las exportaciones, la tasa de inflación y la deuda externa.

El crecimiento anual promedio (el producto geográfico bruto, PGB) de la economía de Chile entre 1973 y 1989 tuvo una evolución muy inestable (en algunas ocasiones superando al 8% y en otras cayendo en más de 12 y 14%), alcanzando para todo el periodo el 3.4%. Por lo contrario, entre 1959 y 1971 esta economía evolucionó gradualmente, con signo positivo y una media moderadamente superior a la de la dictadura.

El sector de la agricultura, pesca y minería fue el que tuvo el mayor crecimiento anual de la producción (4.2%) y el más alto de los periodos presidenciales considerados. En cambio, la *industria* tuvo como promedio anual un crecimiento de apenas 1.9%, el más bajo de todos los periodos.

La tasa de inversión anual fue de 15.6%, la más baja de los cuatro periodos presidenciales, y alcanzó en cinco ocasiones niveles inferiores al del crítico año 1973. Estas menores tasas de inversión constituyeron uno de los factores determinantes del menor crecimiento económico del periodo en comparación a los dos primeros.

El crecimiento de las exportaciones fue uno de los éxitos del gobierno de Pinochet. Durante el periodo, el promedio anual de crecimiento alcanzó el 10.2%, notable sobre todo si es comparado con el crecimiento negativo (- 4.2%) de 1970-1973.

La tasa de inflación para el periodo fue de 57.3%, promedio anual que no refleja un efectivo control de la inflación, que en 1973 había alcanzado casi el 606%. Sin embargo, el promedio entre 1976-1989 (27.2%) corresponde prácticamente a la media anual de las

presidencias de Alessandri y Frei. La tasa más baja del periodo militar fue de 9.5% en 1981, alcanzando el 21.4% en 1989 (su último año de gobierno).

El espectacular incremento de la deuda externa es uno de los resultados más notables y negativos de la dictadura: cuando asumió el gobierno en 1973 era de 10 101 millones de dólares americanos (dólares de 1989) y cuando lo dejó alcanzaba us\$ 17 518 millones. No obstante, el monto más alto de la deuda externa se logró en 1986, cuando alcanzó us\$ 23 339 millones, pero desde 1987 tendió claramente a disminuir.

La deuda externa per cápita, después de haber estado entre 1 700 y 1 900 dólares en los años 1983-1987 bajó a 1 352 dólares en 1989. En 1973 fue de us\$ 1 008.

El coeficiente más alto de la relación deuda externa-producto geográfico bruto (que mide la carga que para un país tiene el peso de la deuda externa) se produjo en el periodo presidencial del general Pinochet, cuyo promedio anual fue de 86.6%, superando el 100% entre 1982 y 1987. El valor más alto que le precedió correspondió al periodo 1971-1973 con un coeficiente promedio de 64.6%.

El coeficiente más alto de la relación deuda externa-exportaciones se registró en los periodos presidenciales de Allende y Pinochet, con 3.5%. En este último periodo, hubo años (1981 a 1983 y 1987) en que este coeficiente fue de 4.0% y otros (1984 y 1985) en que alcanzó el 5.4%, reflejando un considerable deterioro en la capacidad de pago del país. Pero en 1989 hay un importante mejoramiento: el coeficiente es 2.2%, igual al que el país tenía entre 1959-1964.

ii) Aspectos distributivos

En este apartado, se comentarán las consecuencias socioeconómicas de las políticas neoliberales en sus aspectos distributivos: gasto social, consumo, vivienda, salud, educación, previsión, pensiones, sueldos y salarios, desempleo y algunas referencias a la pobreza.

Normalmente, la acción del Estado a través del *gasto social* adquiere importancia para corregir los efectos que la política económica pueda tener en los niveles de vida de la población, particularmente en los sectores de menores ingresos. La definición restrictiva o extensiva, como gasto fiscal o como gasto público, del concepto de gasto social suele hacer variar los resultados, como ocurrió en Chile.

Bajo la dictadura, "la caída en el 'gasto público social' por persona se corrobora si lo comparamos con los antecedentes disponibles sobre lo ocurrido con los 'programas sociales' " en los sectores de la vivienda y la salud, en las asignaciones familiares y las pensiones o en la educación superior (N. Flaño, 1987:54).

Un indicador muy ilustrativo del nivel de vida de las personas es el *consumo por habitante*, en tanto que mide la cantidad de bienes y servicios que consume "en promedio" la población. Considerando los cuatro últimos periodos presidenciales, el del general Pinochet (1973-1989) es el único que tuvo un crecimiento anual negativo (-0.2%). En un trabajo publicado en 1987 (N. Flaño:43), se comprueba "cómo, en 1986, el consumo per cápita es alrededor de un 20% menor que en 1981 y menor que el de 1973 y se traduce en un retroceso en los niveles de consumo que el país tenía en la década del sesenta".

Si bien las cifras promediales muestran un deterioro en el nivel de vida del conjunto de la población, un estudio de CIEPLAN (P. Meller, 1990) sobre la distribución relativa del consumo por hogares en la ciudad de Santiago de Chile en los años 1969, 1978 y 1988 permite observar que la distribución del consumo se tornó más regresiva con los años, en tanto que se produjo una mejoría del 20% de las familias con mayor ingreso y un deterioro relativo del resto (significativamente mayor entre las familias con menor ingreso):

	1969	1978	1988
		(% sobre el total)	
-40% de familias con menor ingreso	19.4	14.5	12.6
-40% de familias con ingreso medio	36.2	34.6	32.6
-20% de familias con mayor ingreso	44.5	51.0	54.9

Entre 1974 y 1987 el índice real promedio del *gasto social por habitante en vivienda* fue un 34.1% inferior al de 1970. Para los cuatro periodos presidenciales considerados, la proporción de familias nuevas que no obtuvieron vivienda tuvo su máximo valor bajo el gobierno militar (casi el 44%), muy a la distancia del siguiente valor (que correspondió a los años 1960-64 con el 20%).

En el mismo periodo, el índice real promedio del *gasto social por habitante en salud* fue un 28.7% inferior al de 1970. Mientras que

el índice real promedio del *gasto social por habitante en educación* fue un 12.5% inferior al de 1970, con excepción del año 1982. La mayor disminución se registra en la educación superior y el mayor crecimiento en los niveles medio y preescolar.

Entre 1974 y 1987, el índice real promedio del *gasto social por habitante en previsión* fue un 6.8% inferior al de 1970. No obstante, entre 1981 y 1987 este gasto superó el nivel que tenía en 1970.

Bajo el gobierno militar el nivel promedio mensual de las *pensiones* otorgadas por el Sistema de Seguridad Social en Chile es el más bajo de los cuatro periodos presidenciales estudiados. Si bien las pensiones de los uniformados (Defensa y Carabineros) fue siempre superior, en este periodo la proporción aumentó, existiendo una relación de uno a cuatro.

El crecimiento anual del poder adquisitivo de los *sueldos y salarios* fue de 2.3% durante el gobierno de Pinochet, mientras que había sido negativo (-8.5%) durante los años 1970-1973. Sin embargo, ese signo positivo para el periodo se explica por los aumentos en los años anteriores a las elecciones. En 1986, el poder adquisitivo de las remuneraciones fue un 15% inferior que en 1981 y en 1970. Esta situación fue más grave para los trabajadores de menores remuneraciones, pues los asalariados con "ingreso mínimo" vieron caer su poder adquisitivo en casi 40% con respecto a los años 1978-1981 (N. Flaño, 1987:48).

La participación relativa de las remuneraciones sectoriales en el ámbito público fueron también un reflejo de la nueva situación. Así, puede observarse cómo pierden importancia relativa las remuneraciones en la educación y la salud y aumenta en la defensa (P. Meller, 1990):

	<i>Educación</i>	<i>Salud</i>	<i>Defensa</i>
	<i>(% respecto de la nómina total)</i>		
1970 (Frei)	13.1	8.9	10.2
1971-73 (Allende)	12.6	8.7	11.1
1974-83 (Pinochet)	11.5	7.4	15.1

Muchas veces se relacionan la *productividad* media y los *salarios reales*, y se atribuye a estos últimos un peso determinante. Pues bien, una investigación (E. Jadresic, 1989:41-43) constata que en Chile entre 1970 y 1988 los bajos salarios reales tienen como contrapartida el estancamiento de la productividad, mientras que durante

los años sesenta hubo un aumento importante en los salarios reales y en la productividad.

Por su parte, en Uruguay, donde también se aplicó la experiencia dictatorial neoliberal (1973-1985), un análisis (D. Astori, 1987:3) señala que, entre 1981 y 1984, la productividad por hora trabajada por los obreros industriales se incrementó en más de 29%, mientras que el salario real de los trabajadores caía en más de 24%, lo que da idea del grado de *concentración del ingreso*.

Sin embargo, la desigual distribución del ingreso se manifiesta también mediante otros mecanismos. En Chile, durante el gobierno militar, "las rebajas de los impuestos personales aplicadas estos años han implicado un aumento superior al 35% del ingreso disponible de los grupos de mayores ingresos, y un porcentaje mayor sólo del 3.5% para los grupos de menores ingresos" y a la vez "el Estado ha destinado alrededor de us\$ 5 600 millones para ayudar a los deudores y evitar la quiebra de la banca. Los grupos de mayores ingresos han sido quienes más se han beneficiado, a pesar de su responsabilidad directa en la crisis financiera" (N. Flaño, 1987:54).

La tasa de *paro* entre 1974-1989 fue de 17.3%, el promedio anual más alto de los últimos treinta años. No obstante, la tasa más elevada de la dictadura se dio en 1983, cuando alcanzó 30.4%. Desde ese momento decreció hasta un 6.3% en 1989, tasa superior, sin embargo, a cualquiera del periodo comprendido entre 1966 y 1973.

En definitiva, como resultado de la utilización de las políticas económicas neoliberales, cuyas consecuencias en los aspectos productivos, macroeconómicos y distributivos quedan señaladas, la *pobreza* aumentó considerablemente. Un estudio de la CEPAL (1990), revela que en Chile a finales de 1987 el porcentaje de familias por debajo de la "línea de pobreza" (que señala el coste de satisfacción del conjunto de las necesidades básicas de la población) alcanzaba el 38.1%, cifra que comprende al 44.4 % de la población del país. Para 1970, la estimación de la CEPAL indicaba que dichos porcentajes eran 17% y 20%, respectivamente. Esto es, en menos de veinte años la proporción de pobres aumentó en más del doble.

4. Reflexiones finales

LA experiencia neoliberal —como se vio anteriormente— tiene, en términos generales, sus principales logros en el aumento de las

exportaciones y en el control de la inflación, y sus mayores déficits se registran en la esfera de la distribución.

Sin embargo, este modelo, que se aplicó de forma extrema y autoritaria, sacrificando la legitimidad por la eficiencia y exaltando dogmáticamente su ideología (aunque negando su propia existencia), tenía como perspectiva la de producir una transformación profunda de la sociedad, y a tales efectos asumía el alto coste social.

Los resultados permitirían afirmar que, en tal caso, la racionalidad de las transformaciones socioeconómicas que se produjeron fue en la dirección de una reorganización de las pautas de acumulación existentes, lográndose efectivamente un aumento notable en la concentración de la riqueza y un incremento en la brecha con los sectores de ingresos más bajos.

El actual Ministro de Hacienda de Chile escribía hace unos años, haciendo un análisis de ese momento, que "quizás el vacío mayor en el enfoque prevaleciente haya sido la total ausencia de una concepción global del desarrollo del país, de la posibilidad de crecimiento de sus varios sectores y de los medios necesarios para movilizar los recursos en función de esas metas de desarrollo" (A. Foxley, 1983, en N. Flaño, 1987:15).

Posiblemente lo que existía y sigue existiendo son opciones distintas de políticas de desarrollo en países que, como los del Cono Sur americano, siguen siendo económicamente subdesarrollados y periféricos. Un problema es que el menú de opciones no es abundante y (quizá) ni siquiera atractivo y la hegemonía teórica e ideológica sigue siendo, con matices, de naturaleza neoliberal.

Sin embargo, el juicio crítico sobre las experiencias neoliberales no implica el propiciar un regreso al pasado. Por el contrario, se debería reconocer la parte de validez que tenga la crítica neoliberal y aprender positivamente de las recientes experiencias. Algunos siguen creyendo que un objetivo prioritario es el crecimiento económico con equidad distributiva, preservando los equilibrios macroeconómicos básicos, pero, se afirma (PET, 1990:52), para el caso de Chile "ya no será posible (ni deseable) usar como mecanismos de ajuste la contracción del gasto social y de las remuneraciones a fin de mantener los equilibrios básicos de la economía".

Ojalá no sean otra vez los tecnócratas, en "matrimonio de conveniencia" (J. Ramos) con militares o con civiles, los que den validez científica a las decisiones políticas. El debate está abierto.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (1990). "Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987", CEPAL/NU, Santiago de Chile.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1988). "Ajuste, renegociaciones de la deuda y financiamiento externo negativo: Chile, 1982-1987", *Apuntes CIEPLAN* núm. 72, Santiago.
- Flaño, Nicolás (1987). "El neoliberalismo en Chile y sus resultados", *Notas Técnicas CIEPLAN*, núm. 101, Santiago de Chile.
- Foxley, Alejandro (1983). "Después del monetarismo", en CIEPLAN, "Reconstrucción económica para la democracia" CIEPLAN-Aconcagua, Santiago de Chile.
- (1988). "Experimentos neoliberales en América Latina", FCE, México.
- García, Rigoberto, comp. (1989). "Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987", FCE, México.
- Jadresic, Esteban (1989). "Salarios reales en Chile: 1960-1988", *Notas Técnicas CIEPLAN*, núm. 134, Santiago de Chile.
- Lichtensztein, Samuel (1984). "De las políticas de estabilización a las políticas de ajuste", *Economía de América Latina*, CIDECE, México, primer semestre.
- Meller, Patricio, comp. (1990). "Resultados económicos de cuatro gobiernos chilenos, 1958-1989", *Apuntes CIEPLAN*, núm. 89, Santiago.
- Ramos, Joseph (1989). "Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983", FCE, México.
- PET (1990). "Evolución económica y situación de los trabajadores en la transición a la democracia, 1989-1990" *Unidad de Coyuntura Económica*, PET, Santiago.
- Varios autores (1987). "Políticas de ajuste" *Nueva Sociedad*, núm. 88, Caracas, marzo-abril, pp. 95-199.
- Villarreal, René (1986). "La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo", FCE, México